

No. 14

# CUADERNOS DE CULTURA POPULAR



JATUMPAMBA, TIERRA DE ALFARERAS

LENA SJÖMAN

CENTRO INTERAMERICANO DE ARTESANIAS Y ARTES POPULARES,  
CIDAP

## EL CIDAP

El Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP) se estableció mediante acuerdo del Gobierno del Ecuador y la Organización de los Estados Americanos (OEA), en el cual se determinan las obligaciones de las partes. Los principales objetivos del CIDAP, son:

- Formar técnicos en las diferentes especialidades en los campos de artesanías y en el arte popular, a través de cursos interamericanos regionales y nacionales.
- Servir de centro de investigación, información y divulgación de la defensa, promoción y desarrollo de las artesanías y las artes populares.
- Prestar servicios y asistencia técnica a los gobiernos y entidades públicas o privadas de los Estados Miembros de la OEA.
- Organizar una Biblioteca Especializada y un Centro Documental de Artesanías y Artes Populares que reúna, conserve, clasifique, distribuya y atienda las necesidades de transferencia de todo conocimiento y tecnología artesanales.
- Reunir, conservar, registrar inventarios de formas, diseños y motivos decorativos de las artesanías americanas y de las materias primas, herramientas, equipos y técnicas empleadas en el pasado o en la actualidad.
- Organizar el Museo de las Artes Populares de América que contenga las muestras artesanales nacionales y regionales de todo el Continente para exhibición documental y enseñanza y para exposiciones circulantes.
- Organizar laboratorios experimentales y prestar servicios técnicos al artesano, a solicitud de los Estados Miembros.

El CIDAP presta servicios a la comunidad americana mediante cursos y seminarios, cooperación técnica, investigaciones, publicaciones, exposiciones, actividades museográficas, biblioteca y centro de documentación.

Portada, señora Apolinaria Piña,  
fotografiada por: Lena Sjöman

NUMERO 14  
Octubre del 1989

# JATUMPAMBA, TIERRA DE ALFARERAS

LENA SJÖMAN

CENTRO INTERAMERICANO DE ARTESANIAS Y ARTES POPULARES  
Cuenca - Ecuador

1990

JATUMPAMBA, TIERRA DE ALFARERAS  
LENA SJÖMAN

Dibujos:

Lena Sjöman

CENTRO INTERAMERICANO DE ARTESANÍAS Y ARTES POPULARES  
Cuenca - Ecuador

# Presentación

Lena Sjöman es, por hoy, la mayor autoridad que tiene el país en cerámica popular.

Desde 1982 en que llegó al Ecuador, ha trabajado bajo los auspicios del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, en calidad de investigadora. Antropóloga de recia formación académica, ha recorrido incesantemente el país conociéndolo, conversando con su gente, aprendiendo a valorar la calidad humana y la capacidad de los artesanos, especialmente rurales. Hoy, no es más una "gringa".

Conocida y respetada en las comunidades campesinas que producen cerámica, ha recopilado una rica documentación y una experiencia invaluable, parte de la cual sale hoy a consideración del público, en este número de la serie CUADERNOS DE CULTURA POPULAR.

Jatumpamba es una comunidad indígena ubicada en la Provincia del Cañar, en el Sur de los Andes ecuatorianos. Desde tiempos inmemoriales ocupa un valle andino en donde se dedica a la

agricultura, el pastoreo y a la producción de cerámica. Como en muchos casos su población depauperada, complementa las faenas del campo con la artesanía, en este caso concreto, la alfarería. Su cerámica ha ocupado la atención de varios investigadores, entre ellos los arqueólogos, que han descubierto la supervivencia de técnicas y procesos prehistóricos como la técnica del acordelado. Pero, obviamente, los tiempos cambian. Hoy la realidad es cada vez más dura para quienes han optado por continuar viviendo allí. Los hombres, especialmente los jóvenes, buscan nuevas formas de vida. Salen hacia la Costa guiados por el espejismo de la gran ciudad en donde, por lo general, solamente encuentran condiciones de miseria. Otros más arriesgados salen del país buscando en el dólar la cura a una postración ancestral. Las mujeres van quedándose solas y sobre ellas recae cada vez más duramente la responsabilidad de sostener el hogar.

Lena no es una simple encuestadora ni una investigadora que cree ser tal por llevar una cámara fotográfica o una grabadora al brazo. Ha vivido con los artesanos. Ha trabajado junto a ellos. Ha tratado de ser, en la medida de lo posible, uno más de ellos.

En este Cuaderno de Cultura Popular, Lena vierte en forma vital, fresca y sincera parte de esa experiencia y nos hace adentrar no solamente en técnicas y procesos sino, lo que es más importante, en la vida de estos artesanos.


Mario Jaramillo Paredes

# Introducción

Este es el cuaderno de las alfareras de Jatumpamba. Recoge sus palabras. Mi papel ha sido simplemente, el de transmitir las, pasarlas al papel. Por eso, las explicaciones son mínimas, las conversaciones de las señoras son prácticamente, solamente redactadas en orden conveniente.

Las mujeres cuyas voces se recogen aquí, forman, por supuesto, solo una pequeña parte de todas las que viven y trabajan en Jatumpamba. Quiero agradecerlas a ellas y a todas las que me han acogido y me han enseñado, han compartido conmigo un pedacito de su vida. Han sido amables y pacientes con una forastera, me han contado de su trabajo, han compartido su risa y su alimento. En fin, me han enseñado a comprender un poco cómo es el ser mujer en ese pedazo de tierra andina que se llama Jatumpamba.

Lena Sjöman



Jatumpamba es sus colores. Esos colores fuertes y claros de las alturas. Y los colores de Jatumpamba son el verde y el rojo.

Los verdes de los maizales, de los eucaliptos, de los pencos. El verde de los pastos, y el verde capulí, todos los que bordean la quebrada y envuelven el caserío. Los verdes también de los cerros, del rastrojo que resiste todavía, a falta de árboles.

Los rojos, de los techos de tejas, esparcidos entre el verde, el rojo de la tierra de los cerros secos, despojados; rojas también las polleras de las mujeres, el rojo *quina* de las ollas y del fuego que las quema.

Del verde maizal y del rojo de olla quemada se vive aquí. Las mujeres de Jatumpamba, ellas representan la vida, la continuidad, lo esencial y necesario del existir cotidiano sobre este pedazo de tierra con sus colores bajo un cielo amplio y abierto.

Con su trabajo en tierras de cultivo y en tierras de alfarería sacan adelante a sus familias, dejando su herencia ancestral de





### Sacando la tierra de la mina

experiencia y conocimientos a sus hijas.

Sobre sus espaldas cargan la responsabilidad de la comunidad así como cargan la tierra, la arena, la leña, las ollas, las guaguas... Cargan con soga, en paño, en canasto, en saco, mientras el uso de la hilada no descansa nunca para **no estar de balde** mientras caminan.

Porque los hombres se van. La mayoría no porque quieren irse, sino por necesidad. Para ganar dinero. Para tener con qué

enfrentar las exigencias de la sociedad de hoy. Van a la costa, a los ingenios, a las camaroneras. Uno que otro va al exterior, a los Estados Unidos. De ellos son las casas nuevas -de bloques o de ladrillos- que se mezclan ahora con las casas de barro al estilo antiguo.

Así que aquí caminan estas mujeres: para el cerro, de mañana, a lo largo de la calle principal, marcada por centenares de pies, y por las patas de los borregos y de los *huagras*. Hacia arriba se van con borregos, con perros y guaguas; con soga y machete para traer leña -los tristes y escasos palitos que se consiguen-. Cuando llueve un viento húmedo entumece el cuerpo y la calle se vuelve puro lodo, resbaloso como jabón.

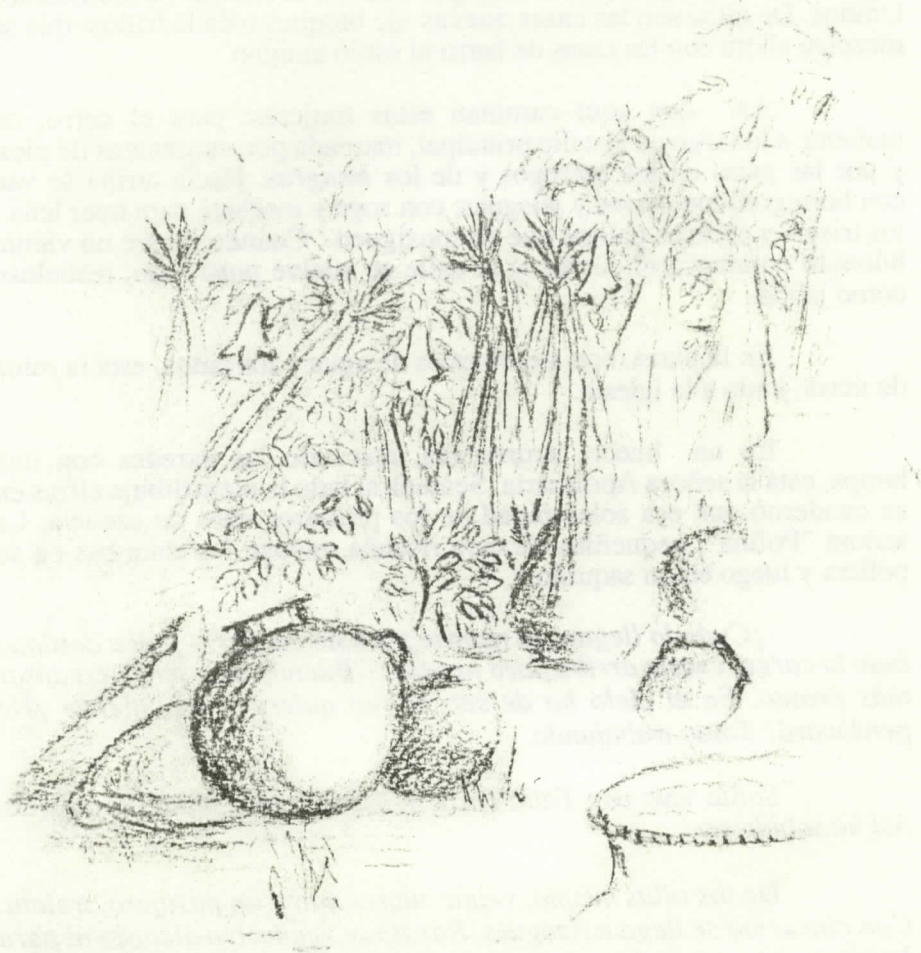
En la plaza, con sus charcos de agua y los patos, está la mina de tierra, junto a la iglesia.

En un hueco, acurrucada, atacando las paredes con una lampa, está la señora Apolinaria. Sentada al lado la nieta dibuja cifras en su cuaderno con esa solemnidad de los primeros años de escuela. La señora "Polina", pequeñita, de cara risueña, recoge las chambas en su pollera y luego en un saquillo.

*-¿Cuándo llegará la muerte para no cargar?- jadea doblada bajo la carga, cuesta arriba para la casa. -¡Bueno ha de ser! Descansar más pronto. En el cielo ha de ser. Yo no quiero ir al infierno ¿No perdonará? Tanto trabajando.*

*Solita vivo con Taita Dios. Y así no tengo plata, no avanza. Así ha sabido ser.*

*De las ollas mismo, veinte sures van y un pasajero, treinta. Con cincuenta se llega a Azogues. Barato se vende. No alcanza ni para la semana. Lo que más se necesita se compra. Vendemos a veinticinco o a treinta. Esa grandecita que lleva dos galones, sesenta, cincuenta. Así no más vale. Ya se compró pancitos, unos guineítos, élé... ¿Qué he de hacer? ¡Hay que aguantar pues!*



12

El patio de una alfarera

La casita está en la ladera encima de la quebrada: una chacra, cuatro borregos, tres cuartitos. Adentro están las ollas secándose; con la barriga redonda para arriba parecen hongos salidos del piso. En algunas, falta sacar la barriga.

Y esto se sienta a hacer la señora Apolinaria. Se tapa con un saco la pollera: - *Tapando tapando, que no pase frío- bromea- hay que cuidarse...*

Coge los golpeadores: - *Aquí están, estitos. Ahura, vamos a hacer así: ambos trabajan. De dentro tiene que alzar.*

Amarcando la olla, la va girando, golpea rítmicamente.

- *Ya de ocho años es la casita. De barro, de madera. Así es la vida de sufrir. Yo solita me hacía esta casita, trabajando ollas. Hijos tengo seis, pero parece como haber criado un perrito... sólo en Cuenca viven; bueno, dándose cuenta, sí vienen. De Cuenca vienen. Cada domingo vienen. Se casó con una cuencana; la mujer no se enseña aquí. Ella dizque quiere ver los carritos que están zum zum zum; eso quiere ver.*

*Mis hijas no quieren hacer ollas. No les gusta, puro lodo, puro frío. Se fueron a servir en Cuenca. Hubieron quien lleve. Ya se vienen haciendo de hombre, más bien. Que no ha de ser difícil de estar. Si no hago bien ¿no hablará grosero? ¡Ay!, como un mamá, como un papá mismo, saben castigar.*

Así cuenta partes de su vida, cosas de los suyos, la señora Apolinaria, mientras golpea. La nietita, sentada en el umbral, sigue con sus deberes.

*Los hombres aquí sólo cargan leña, aran, nada más. También así viven aquí atrás, trabajando esa loma, pasando los cerros, en el campo mismo. Otros... ¿Cómo aprenderían a buscar la plata, a*

*trabajar por allí? Van por Nueva Yorh, entran en Troncal ¿Cómo también es que trabajan? Entran en compañía, ¿no?.*

*Por acabar, mismo la leña, creo que van por otros países. Van a hacer platita. Si estuvieran aquí hombres, mujeres, trabajando, ¿Qué? ¡Ya hubiera acabado! Ya ha de ser de morir en hambre, pues ya ¿Qué hacer?.*

*Termina la olla y coge otra. Ya tiene barriga, pero se ven todavía las marcas de los golpes. La empieza a alisar con los golpeadores.*

*Llambur, eso estoy trabajando ahora. Ya está la ollita, ya. Ya es de hacer secar. Ya de poner en la tullpita. Ya acabado, de coger la leña. Hacer siquiera una treinta cargas.*

*Unas veinte ollitas puedo hacer, talvez, al día. Habiendo lodo se hace no más. Todo el tiempo se hace. Algunos tienen tierras. Pero uno ¡qué...! Sólo con esto hay que estar trabajando para comprar maicito. Así mantener la barriguita.*

*- Y esa tierra roja, guardada en esa olla rota?-*

*Quina se llama. Pintura para ollas. Eso también, así mismo se saca. Así como vengo sacando esta tierra. Jacuquinana se dice. Vamos para la quena.*

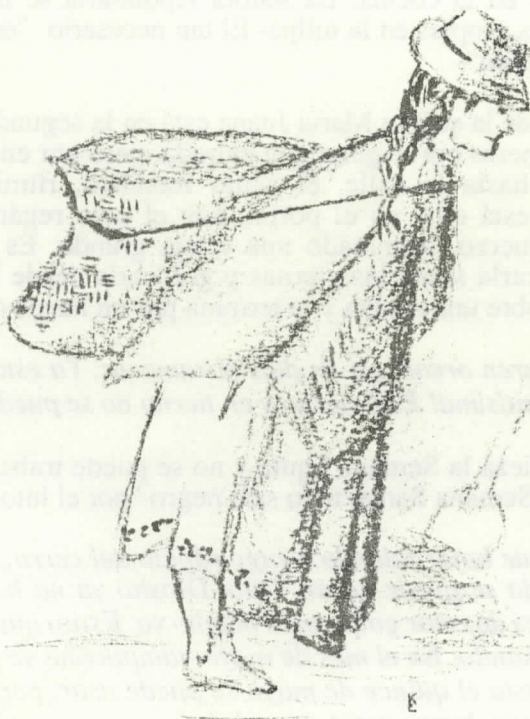
*¿Quichua? Sí, un poco sé. Así de lados oigo. Las palabras se oyen, ya se hacen seguir. Mi mamita sabía contarme quichua.*

*La mamá también fue la que le enseñó a hacer las ollas. Esa es pues la herencia que dejan las madres de Jatumpamba a sus hijas.*

*- Desde los doce años ya se coge lodo para hacer. Mi mamita me enseñó. ¡Puuh! ¡Aguantar palos! No mismo quiere hacer bien la*

mano. El lodo vence. Yo soy nacida en el año de mil novecientos..... treinta y uno dicen. Unos tres años estaba en la escuela. Tuvimos mucho ganado. Pastar ganado, pastar borregos.

Antes, a Cuenca cargando han sabido ir unos. Hay otros que hemos sabido ir a Cañar. Van cargando ollitas, y de allí vienen cargando papas. Cambiando. Ya no avanzan, dejan en Azogues, en-



Llegando a la casa con arena

*cargando. Ya cambiando se viene con bastante. Las papas son más pesadas. Ahora también vamos con las ollitas, pero en carro. Una carrerita cogen tres mil sucres, botan llevando. Volviendo venimos con papa ya para comer. Papitas, cebadita...*

*A Paute vamos andando con ollitas. De las tres, las cinco de la mañana. Domingo es la feria. Se vende, se hace algunas tonteritas, se compra; se viene; y aquí se llega noche*

La nieta ha desgranando los choclos. Las *tusas* son para los cuyes, alborotados en la cocina. La señora Apolinaria se levanta para poner la olla -de las propias en la tullpa- El tan necesario "*maicito para mantener la barriguita*".

La casa de la señora María Juana está en la segunda "Y" de la calle principal. Un perro bravo guarda la entrada, pero por encima de los ladrillos se oye, hasta la calle, el canto metálico, rítmico, de los golpeadores. Ahí está ella, en el portal, con el pelo regándose de la trenza por el esfuerzo, terminado una tinaja grande. Es demasiado grande para amarrarla sobre las piernas y golpearla desde la boca, así que la ha puesto sobre una mesita y la termina por un hueco del fondo.

*-No quieren orear, así en días paramosos. Ya está queriendo caerse. ¡Virgen Santísima! Está tierno y en tierno no se puede hacer.*

Ya empieza la Semana Santa y no se puede trabajar. Se dice que quemando en Semana Santa, todo sale negro "por el luto".

*Tengo que botar jalando, vengo rápido del cerro, dejando los animalitos. Ya nada se puede hacer. Taita Diosito ya no ha permitido. Está enfermo. No es de estar golpeando mucho ya. Estito quería acabar. Voy a dejar terminando. En el mes de mayo, tampoco se puede asar. Mes de María. Hasta el quince de mayo se puede asar, pero a fines de mayo no. Hace negro, hacen rotos, no vale".*

En el patio, lodoso por la lluvia, hay flores en macetas, un arbolito de cedrón, maíz -ya cargado de choclos- y capulíes, alrededor. En dos tinajas grandes, hay tierra para las ollas, remojándose.

- *La Tierra tiene que ser remojadita*- explica la señora María Juana. *Bien remojada. Siquiera unos ocho días, quince días, hacemos remojar, para que quede bonito el barro, bien podridito. Tierra cerosa, todas tierras valen. Pero tengo que hacer podrir para que salgan bonito. Bien podridito, ele, esa aguanta, esas duran, esas no se están rompiendo. Y así, rápido rápido hecho no aguantan nada, rompen.*

Tiene su ciencia, claro, la mezcla del barro.

-*Con cuatro, cinco clases de arena tengo que poner. Unas son más delgaditas, otras son más gruesitas. Así, otras son blancas, otras son amarillas, otras son morenas.*

*Ñutito, ñutito, alhajito. Así salen bien. Con diferentes arenas se ponen para hacer toda clase de ollas. Esas son durables. Los antiguos así decían: "Así es de hacer" diciendo, contaban. "Con de esas peñas".*

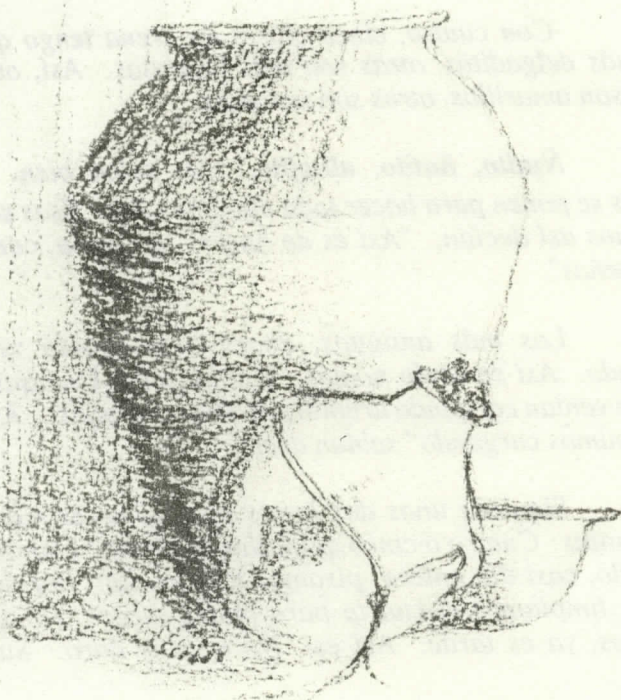
*Los más antiguos, ahora, han sabido venir de Cuenca, andando. Así se venía nomás. Del lado del Descanso. Tan distante dizque venían cargando arenita para hacer tinajas... Así contaban. "De ahí venimos cargando" sabían decir.*

*Siquiera unas dos horas piso, si no es más. Hacemos esas dos tinajas. Cuatro o cinco quintales de arena botamos. Entonces, eso botando, casi día entero pisamos todo el día. Porque arreglamos la arena, limpiamos el cuarto para poder sacar. Ya sacamos, pisando estamos, ya es tarde. Así es. No es muy duro. Suave es, como el jabón.*



La señora María Juana, para mostrar cómo se empieza una olla, pone un poco de barro encima de una tinaja puesta bocabajo. Ella es su propio torno: gira, dando pasos hacia atrás, alrededor del pedazo de barro que va tomando forma. Con las manos mojadas en agua, forma un cilindro, luego la "boca", con la ayuda de un pedazo de cuero.

- Así, cogemos un poco de barro, según las ollas que vamos



a hacer. Así, poniendo arenita, ponemos en la ollita, *pacchando*, ya se jala nomás con la mano, así: huequeando en medio. Ele, así se va no más haciendo. Es lo primero. Entonces, esto se va no más, haciendo bonito, con un cuerito ya se jala nomás. *Shimita ruranalla*. Hacer la boca. *Shiminchir*.

Cuando ya, vuelta, está oreada la boquita, se coge los golpeadores. Uno por dentro, otro por encima, así golpeando, golpeando, se saca el pechito.

Señala unas ollas aún con la gruesa reserva de barro, asentadas en el piso:

- Así quedan; esas, ya están. Esitas ya están oreando. La barriguita falta. Entonces, vuelta, la barriga se saca, ele así, con los golpeadorcitos. Sacando, sacando, sacando. "*Huigsanchir*", dicen. Sacarle la barriga, así.

Pintura hay en los cerros. Buscando, de andar para esas pinturitas. Ahí pintamos en un día de sol. La *quina*. Los antiguos han puesto el nombre de *quina*. Tiene dueño. Es de ir rogando. Dando una ollita, dando fuerza, dando unos pancitos. Se ruega para que mande convidando. Con bastante sol, ahí se asa. Con bastante leña. Nosotros mismo vamos a venir cargando. Veinte *puzhas* y de lo grueso. Esas *ñutas* hojitas, veinte, y seis de gruesas.

De ahí, se echan las ollas, así. Entonces, en seguida, todito se tapa con leña gruesa. Encima, vuelta, se pone esas *ñutas* ollitas, entonces, en seguida *chamiza*. Sigue botando, sigue quemando, sigue botando, sigue quemando. Entonces, las ollas ya vienen haciendose negras; entonces, la leña gruesa ya viene a prender. El horno ya está haciendo *candela*. Ahí ya vienen amarillando las ollas. Ya no están negras. Ya cuando vienen amarillando, ya están. La leña gruesa está

*caldeando por dentro. No está de botar desbaratando pronto. Ya viene enfriando el calor. Ya se puede sacar.*

La señora María Juana tiene amontonadas cantidad de ollas en el portal y en el cuarto. Ollas secándose; ollas ya secas -listas para la asada-; ollas de todo tamaño.

*-En la asada rompen de repente veinte, de repente quince, así. Siquiera unas ciento ochenta se asa. De esa pequeñonas. ¿Por qué se romperán? Poco secado creo que ha de ser. Así falta de arena. Mal*



Proceso de alisado

*pisado. Cuando no han sabido pisar bien pisado, entonces seguro van a reventar bastantes.*

Pero no sólo es importante la buena técnica, el saber hacer. De poco vale sin asegurarse la ayuda del que ellas tienen muy presente en el trabajo y en la vida diaria.

*-Para asar, así decimos, así para Taita Diosito: "Voy ya poner a asar unas ollitas. Ayudarás, pues". Diciendo, pidiendo estamos en el corazoncito: "Quizá salga bien. No tenemos platita, no tenemos comidita, estoy yendo a poner mi Diosito lindo", estamos rogando.*

*Ramo bendito se bota. Tenemos guardado. Esito se pone, un poquito. Cuando están, de repente, vientos malos caminando. Ya no ha de desbaratar mucho las ollas, el viento. Ahí saca bueno.*

*Yo, con mi hija trabajo. Entonces, ambas hacemos. Ella acaba una hechura. Después, ya vuelta, yo piso el barro. Cada una trabajamos con una hechurita. Sólo dos no más tengo. Una es casada, la otra es mudita. Nietitos, seis.*

*Sólo en esta planada no más, hacen las ollas. De ahí para allá, ya no hacen. Entonces, tienen que pedir, hacen pedidos. Entonces llevamos para dejar en casa. Ahí dan gallinita, dan cuicito, dan puerquito. Con todo eso hacen negocio. No hacen negocio con plata. Por gallinas, por cuicitos, así andamos. Cambiando. Mejor es, pues. Si vamos para Azogues, cogemos mil sucres, ponemos a comprar, no alcanza ni nada. Y cuando vinimos así buscando la vida, siquiera unos dos o tres almudes de maíz vinimos trayendo. Sí, así es mejor.*

No se fabrican sólo ollas para cocinar. La señora María Juana muestra varios cántaros.

*-Cántaros. Cantarillas. Esas son las cantarillas para poner*

*chicha; con orejas. Esas son las tinajas; para guardar los granos. Se hacen cazuelas, se hacen floreros, se hacen torteros. Cuando tengan habilidad. Mi hija hace muñecos. Casi cántaros no hacemos no más ahora. Ahora cargan en pomas. De breve, sabíamos hacer así pequeñonas para cargar agua de lejos. Ahora, como todo el mundo ya tiene agua en adentro... No más pomas quieren: de plástico.*

La hija, Natividad, viene con esa gran sonrisa y el delantal lleno de choclos. La señora María Juana invita a entrar en la cocina. Sopla el fuego de la tullpa - ella cocina en ollas de aluminio- y se pone a recordar:

*- En el año mil novecientos treinta soy nacida. Yo no he tenido a mi mamita. Chiquita he quedado. Ha habido una madrastra, pero era mala, mala. Ella no ha sabido querer dar comidita, nada. Afuera andaba, como el perrito. Mi madrastra mandaba al cerro sin dar de comer. Yo no conozco la escuela. Con los animales así por partes andaba, por acá, por allá. Y no dizque daba de comer nada. Yo, cuando me recuerdo, ya enseñadito el cuerpo, amortiguadito. Ya no tenía ni hambre ni nada, yo. Así vivía, sin nada. ¡Ay! ¡Amargamente...!*

Le resbalan lágrimas por la cara. Lloro tristemente al recordar esa niñez tan dura...

*- Aprendí a hacer ollitas, mal que bien, entonces. Poco a poco voy aprendiendo. Una vecina de acá no más había. Esa me enseñó.*

*Ibamos a Cuenca. Andando. Yendo y volviendo en el mismo día. Saliendo siquiera a la una de la mañana. Si no, sabíamos dormir en medio camino. Ya ha de ser cincuenta años que yo me iba a Cuenca. Yo chiquita. Cuando después yo era de edad de quince años, ya yo andaba en mi querer. Yo andaba, pidiendo pasajes a papá. No sabían querer llevar los carros no más, así sabíamos ir con pobreza.*

*Carro sí había pero sólo personas grandes y blancas no más se sentaban, yo no subía nada.. Nadie ha sabido decir nada. Hemos sabido ser callados, pues, no...*

*Cuando yo era de dieciséis años, me fui saliendo, llevando cuatro de estos golpeadorcitos, de estos cueritos, doscitos. Una vieja peinita llevaba, dos sucrecitos, robándome, fui saliendo por el lado del Paute a vivir. Después de Carnaval me fui saliendo. Me fui saliendo por ahí pensando, buscando el material para hacer ollas. Por ahí, pasando Paute, que llaman Guachapala, por ahí vivía yo. Estuve haciendo. Mi madrastra ha estado llorando: "Ya se fue la chica y me va a matar a mí. Dicen que entregue, dicen que he botado matando". No sabían en donde estoy. Mi papá ya ha ido buscando. Mas de lejos ha ido pasando.*

*Un hombrecito que andaba cargando ollas, comprando aquí, negociante de ollas, se enteró que estoy yendo saliendo. En quince días completico aparece no más en Guachapala. Yo sentada, vendiendo leche, vendiendo verduras. Dice: "Hola, María Juana, ¿qué haces aquí?" "Nada" -digo- "Estoy vendiendo". "¿En dónde vives"? dice. Yo contestando cualquier cosa. Con una señora vivía, una viudita, Con ella yo vivía trabajando ollitas. Y trabajando en granitos, ayudando golpeando, ya trigo, cebada, alverja. Yo ya tuve más de dos almudes de grano. Lo que pasaba ganando los días.*

*En tres semanas, papá llega no más. Yo aguaitando: "Ha de venir papá. De esconder, también no he de esconder". Yo también ya tenía pena. "No teníamos qué comer y yo ya tengo granitos aquí, yo ya quisera ir. Dar esto a mi familia a que coma". Entonces, con tres semanas, un poco más, regresé acá para dar de comer.*

*Así andaba yo, manteniendo, sufriendo, todo. Sacos de papas yo cargaba. Facilito era de cargar. Mucha fuerza, como un animal, tenía yo fuerza. Ahora, qué va haber así fuerza. Sí cargo,*

no, pero ya no...

La señora María Juana sonríe, un poco triste todavía. Reparte los choclos entre los nietos, y sigue su relato.

- *Mi papacito me ha querido casar. Yo huambrita, soltera, me ha querido casar con un viudo. Aburrida vivía yo, diciendo que el mayor no quiere hacer curación a la chica. Yo, entrando para veintidós años, me cas  con el mayor. Sesenta años. Mi vida era amarga de*



"Sacando la barriga" a la olla

vivir. ¡Qué va a mejorar también con ese mayor! Como poner en castigo mismo. Mi tía sabía decir: "Vivió en el purgatorio, ahora ya entra en el infierno". De eso, en dieciséis años de casado se fue saliendo él.

Murió, y para morir vino para acá. "Disculpa, mujer. Ya yo estoy en camino, capaz que yo ya he de morir. Vos todavía sois huambra, has de quedar. Vivirás tranquila, vivirás feliz..."

Ahora, ya con este marido, vivo bien. Ahora más bien vivo tranquila. Mi marido se va a la Costa, viene, manda plata para que pague todo. Ahora no estoy con deudas. Ahora más bien, en esta edad, vivo bien tranquila, bien feliz, más bien.

Yo me fui a vivir en la Troncal, al lado de mi marido. Ahí paramos una casita en un solar. Mi marido sabía ir al trabajo; ya termino nuestra casa yo sola. Ya va mi marido al trabajo, yo ¿qué puedo hacer? Nada. Sentada. Prendida a la radio. Nada podía hacer. Aquí es mejor, cuando ya no estoy haciendo chacarería, me voy a traer arenita, me voy a traer leñita. Salgo adonde la familia siquiera, ahí a ayudar, a hacer alguna cosa. Tengo mis ollitas. Ya encargando donde una vecina cuando asa, ya tengo platita para la semana. Pero en ciudad, qué, nosotros no podemos hacer nada, no puedo enseñarme. Yo, mucho he sabido trabajar. Me fui llevando aburrencia, no pudiendo hacer. Por eso no puedo vivir ni en donde, no siendo aquí en el campo mismo.

Guayaquil también conozco. Perú también conozco. Hasta Aguas Verdes. Mi marido estaba trabajando en el punto que se llama Arenillas. Entonces él me fue llevando para venir haciendo pasear. Llegué, andé y volví no más. Ahí había sido el lindero de este Ecuador. Había sido banda con banda las banderas señalado. Bonito es de conocer. Yo vine viendo.



*A Guayaquil me fui con esta chica, con la Natividad. Pensando que a de salir la palabra. ¿Por qué va a quedar mi chica sin habla? diciendo. Perdida la cabeza, casi, me fui. No ha habido curación. Los doctores dicen que no hay remedio nada para ella.*

Después de Semana Santa ya se empieza a preparar el barro de nuevo. Con canasto y sogá, con un pico para cavar, la señora María Juana va a la mina de arena cerca de la casa. Allí, muchas mujeres han sacado arena durante mucho tiempo hasta que se ha formado una gran cueva. Afuera, la señora ataca la pared -dura como la piedra- con el pico.

*-¡Uf! ¡Qué duro! El pico también se abolla, pues. Toda clase de piedras hay. Poco sale arena. Aquí mismo, así botando en las peñitas, vamos llevando. Todo el grueso queda, el delgadito vamos llevando. Así botando en la laderita, todas las piedras se pierden.*

Y va botando puñados de arena contra la pared del hueco. Las piedras, más pesadas, caen, y la arena queda amontonada.

*-Aquí es más gruesita. Adentro, más fina. Me da miedo de entrar. No puedo entrar. Taita Diosito ha de castigar. Ahí muriendo no ha de ser bueno. Por eso no quiero entrar.*

Sin embargo, entra por la boca de la cueva, aunque mirando con recelo el techo, para coger una *chambas* de arena fina en el canasto. Ha habido accidentes en las minas.

*-Como esas mujercitas. Del lado de esa antena, más para allá. Ahí murieron, pues. Habían ido entre amigas, conversando. Dizque estaban sentadas, cogiendo arena están, los maridos en el trabajo. De repente, ahí dentro quedaron. Los guaguas avisan. "¡Auxilio! ¡Auxilio!" -dizque han dicho los guaguas ¡"Mi mamita se enterró, mi mamita se enterró!" Cuando sacan, nada. Ya no respiraron ni nada, nada. Si bien fueron con pie de ellos, volvieron en cuatro. De*

ahí, unos tres años, no más ha de ser. Venían unos doctores de Azogues para hacer autopsia. Yo de ver esos guaguas, parados están. Así salían parados, así solitos, en la arena también. Les digo: "Señores" -digo.- debían colaborar por esos inocente guaguas; quedan sin madre. Debían colaborar, no querer cobrar." Ocho mil quisieron cobrar. Ya estaban muertas, ya sabían cómo murieron, que pasó. ¿Acaso han matado? De ahí digo, pues: ¿"Quién había dicho que vengan a hacer autopsia"? Yo también medio habladora soy. Ya sabían cómo han muerto.

Mientras llena su canasto con arena ya limpia de piedras, la señora María Juana mira esos cerros tristemente secos y desnudos.

*-Me contó mi abuelito, que dizque en este cerro había unos árboles grandes, como esos palos que decimos unos pacachos, unos huahuisays. Eso dizque ha habido, bastante gruesos. Ha sido monte. Ha sido tierra de enormes árboles. Ha sido monte grande, ha sido tapado de monte. No han sabido ver bien. Sólo botado dizque ha sabido ser ahí las tierras. Sin poner lindero, sólo dizque paraban picas. De balde, dizque han cogido de breve. No había ni barretas, ni una lampa, ni nada. No sabía haber aquí ningún fierro, nada. Sólo con así palitos, dizque hacían rajar. Por el lado de San Cristóbal dizque había un hombre que tenía barreta. Ahí dizque sabían ir a alquilar para coger tierras de balde aquí.*

*Las tinajas antiguas de asiento en boca dizque terminaban. Así me contó mi abuelito. Yo vengo, vuelta, recordando lo que sabían decir ahora hace más tiempo.*

Cuando logra pararse con el canasto sobre la espalda, añade:

*-"Tendrán tiempos" decían los antiguos. "Verán un tiempo de toda maravilla" sabían decir. "Han de cocinar por medio de máquina". Así contaban".*

Relatada esta profecía, la señora María Juana, las piernas tensas por el peso, se pierde por el caminito entre el maizal.

La señora Carmen vive en una casa blanca, de ventanas azules. Tiene huerta: coles, tomates, lechugas, violetas, claveles, toronjil... Hay patos, unas vaquitas, borregos. Ella dedica bastante tiempo a la agricultura.



Hechura de la boca de la olla

*-Yo sí, tierritas tengo. Ahorita estoy recogiendo cebadita, granitos, yerba para los animales. Entonces no hay tiempo para hacer, pues, las ollas.*

*Cuando ya es tiempo de desyerba, se va, se ruega a las familiares que ayuden, si no, pues ¿cómo? Minga. Para eso se tiene, pues, cuicitos. Cosecha, vuelta, hay que llamar al que ayudó a desherbar para deshojar y mandar regalando. Ellos mismo no tienen mucha tierra. Familias, amigos, hermana. Entonces, ahí uno se manda ya un buen saquillo de mazorca pelada. Mi hermanita, ella tiene dos huahuitos enfermas. Tiene menos que uno. Yo tengo que ayudar. Lo que yo puedo.*

La señora Carmen está haciendo pan en un horno de gas. Para vender en la tienda, de abajo, que maneja su hija. En ella se transparenta la fuerza, exterior e interior. De hombros anchos y rectos, rasgos severos, que se dulcifican de repente por una espontánea risa, da impresión de ser la líder natural como se ha dado en llamarle. Ella es la que sabe hablar con la gente de afuera. A ella le llaman cuando vienen visitas de instituciones y organizaciones, a toda reunión, para que ponga las palabras. Porque: "Ella sabe hablar. No habla por un lado, por otro lado. Pensando habla". Ha hecho cursos sobre varios temas, locales y nacionales.

*-Enseñadas por la Curia son las huertas familiares. Por eso tengo esa huerta. Todo hay: cebolla, ajos, coles, culantro, flores, claveles, tomates. Flores de todo color. Gladiolos. Y de eso también tengo plata, pues. A veces voy llevando flores a Azogues. Los remedios, de ahí en la huerta se arrancan, se traen, se hacen agüitas. No es la traído de plaza, ya pasado, oreado. Para, de repente, dolor de estómago, tos, o gripes. A un curso para preparación de abono he ido.*

*A Quito, claro, ahí fuimos para estar ahí, comidas, todo. Era como este clima mismo. Eso que aquí van a decir sino que yo ando, capaz que aprovechando de algo. ¿Qué voy a aprovechar? Si no hay*

*qué aprovechar. Más estoy pasando tiempo, pero dicen en los cursos; el pasa tiempo, no está pasando tiempo, está ganando mejor. Aprendiendo también. Entonces, sigo hasta ahora así, siquiera poco, poco andando, pues, así hablen, así digan, así murmuren... Bueno, Dios paga de eso otra vez.*

*Mi marido también, vive no más en cosa de religión o en cosa de civil también. Ahora está de presidente de la Iglesia. Cuando él está trabajando, uno se va no más; más bien uno se está vicepresidente, si es secretario, tesorero... Uno más adelante. Y otros, como no saben, tienen recelo de entrar en oficina. Mientras uno ya siquiera preparó un poquito. Entonces, para encontrada de Ministerio, o que cualquier cosa, ya sé, siquiera de hacer un... agüita aromática.*

*Si bien, formalmente, la mujer está bajo la autoridad del esposo, cuando él se ausenta, en la práctica ella es la que hace y decide. Es verdad, pues, que aquí las mujeres hacen de todo, trabajan en todo y de todo se responsabilizan.*

*-Los jóvenes, todos van a la Costa. Salen a buscar trabajo. Mi marido no, sólo para Cuenca. Sólo dos o tres, no más, están en Cuenca. Si no para la Costa, en camaronerías, pues. Antes ha sido más pobre, porque no han ido a trabajar. En tiempo de mi mamita, aquí mismo, iguales. Y muy escaso, pues. No teníamos suficiente. Humilde, humilde, humilde...*

*Ellos ayudan a cargar arena, traer, pisar, traer leña, asar, iban a vender. Así hacían. Al no haber hombres, una mujer también hace lo mismo. Todo. Ella misma saca arena, ella misma bate, ella misma hace, vuelta, ella misma pone a traer leña, ella misma, el día de asar, va a rogar a los vecinos. Ella también, vuelta, puede ayudar a ese vecino. Solo no hay como asar bastante.*

*Aquí hay bastantes mujeres solas. Aquí no más, mama*

*Tránsito; aquí, otra Tránsito; aquí, otra mujercita; más allá, otra mujercita sola.*

*Nací en treinta y seis, creo. Tres años fui a escuela, pero no todos los días.*

*Cuando yo era más niña se comía así nabos, casi demás, papas así con cáscaras y todo, arrocito de cebada...*

*Claro que costaba mucho aprender las ollas. No podía hacer. Llorando ahí. Mi mamita, pues, ha enseñado. A ella, vuelta, la otra mamá, mi abuela, iba enseñando. Yo ya de doce años ya acababa.*

*Ahora, de mis hijas, nadie sabe. Por no aprender una se fue a Cuenca. A servir. A buscar trabajo. Otra aquí, ahora teje sombreros. Viene de Guayaquil, seis años. Esto es muy pesado. Cuando están con bebecitos no pueden ir por la leña. Sombreros, así hacen. Los esposos ganan mejor también. Van a Guayaquil, entonces vienen con platita. Tienen tranquilidad. Hay que hacer en casa.*

*La ciudad no, para mí no es. Como pajarito en jaula, ahí brincando, no puedo andar. Aquí, vuelta se anda, se ve... Bueno, ahí en la ciudad, cuando llueve, ahí no se siente. Aquí padecemos cuando es ese tiempo. Sufrimos. Es difícil con los animales, todo. De ahí, vuelta, en buen tiempo, no. Nadie viene a mandar. Uno se hace lo que quiere. Libre.*

*En la ciudad, yendo cargando y no pudiendo pasar la gente para la plaza para vender ollas, hablan, dicen: "A esos burros venimos dejando en el campo. Amarrados. Y vienen aquí a estar cargando". Sentimiento da, pues, a uno, de oír hablar en esa forma. ¿Por qué viven? digo. Uno está aquí haciendo de burro, cargando para que ellos más... Si no vivieran de nosotros ¿cómo vivieran? digo. Tienen ellos*

hacienda. ¿Acaso ellos cuidan? Gente del campo está cuidando. Todo sale de campo - maicito, gallinas, huevitos... Ellos no se dan cuenta. Debían ayudar... Siquiera por lo menos cuando se encuentra uno solo en la ciudad. Cuando dice: "Dé una posada", siquiera dieran, digo. No, no quieren nada. Piensan que hemos de ensuciar la casa. No creo tienen, compasión, digamos, con la gente del campo.

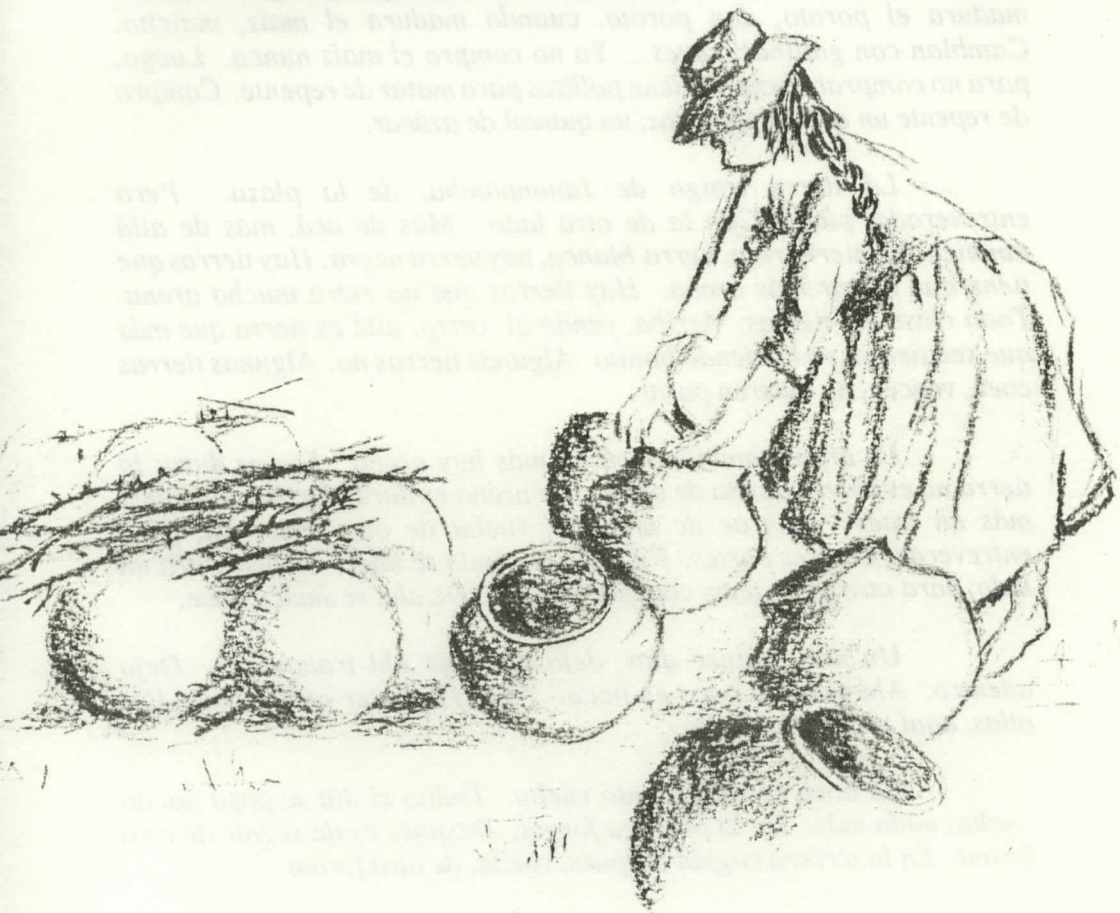
Cuando mi yerno fue al exterior, conocí Guayaquil. Por un ladito. El campo de aviación. Vimos levantar, vimos que ya fue, entonces regresamos no más. No he visto nada. Ya volvió. Se regresa y dice que ya no quiere ir más. Por suerte ha podido regresar. No ha demorado. Arregló un poquito la casa. Tiene buen televisión, tiene equipo. Trayendo alguna ropita...

La señora Carmen también tiene un pequeño televisor rojo en el cuarto, al lado del altar lleno de imágenes y flores.

-Cuando hay tiempo de tarde veo noticias, algunas cosas. Chistes. Pero algunas cosas, vuelta, no. Mi hijo, esas luchas libres. A mí no me gusta de ver. las chicas, vuelta, estas mujercitas, les gusta ver novelas. Hasta de las clases, los deberes, atrasan. Mal hecho que compra televisor. Engaña. Hasta yo, de repente prendo; parada ahí, el tiempo ya vuela. Televisión también sí es bueno de tener. Algún domingo. Uno se ríe siquiera. Uno triste no está. Se ve alegre. Uno se sabe de todo. Dónde está pasando, cómo es.. A veces viene una tristeza que hay volques, que hay terremotos, en tal parte. Y eso ¿cómo es? Que salen desvestidas, que salen vestidas... "Miss Ecuador", ahora me acuerdo. Esas vienen de todo lado. Tal vez porque tienen su posibilidad de vivir. De ropas costosas ha de ser eso. Con así esos maquillajes. Y ganan premios. También, digo, porque se dedican y andan conociendo el país. Hasta cuesta de ser sobresaliente también. Uno, qué voy a tener valor de desvestir. Y darme vueltas, tanto: "Tengo veintiún años, tengo estatura..." Para eso es de ser algo preparado".

La señora Carmen se sienta en el umbral para darle una taza de leche al nietito que gatea por ahí. Si no, el perro se la toma.

En el patio de cemento, la cebada está secándose, extendida sobre una estera. En el cuarto hay tinajas grandes -de las que ahora se ven pocas- guardadas, esperando la asada.



ε  
Acomodando las ollas para la quema



*Yo tengo que ir con los animales. No aso pronto. Una vecita, dos veces en año, no más. Sólo para cambiar. Sólo por eso. Por pedido se hace. Avisamos para entregar por ahí. Este ratito ya madura el maíz, ya se va no más ahí en las casas a entregar. Las tinajas valen para maíz, las ratas no pueden huequear. Gente yo ya tengo por una parte para entregar. Saben no más ellos lo que quieren. Cuando madura el poroto, dan poroto, cuando madura el maíz, maicito. Cambian con gallinas, cuyes... Ya no compro el maíz nunca. Luego, para no comprar carne, se tiene pollitos para matar de repente. Compro de repente un quintal de arroz, un quintal de azúcar.*

*La tierra traigo de Jatumpamba, de la plaza. Pero entreverada, pues. Con la de otro lado. Más de acá, más de allá también, hay tierra roja, tierra blanca, hay tierra negra. Hay tierras que tiene que entrar más arena. Hay tierras que no entra mucha arena. Toda clase de tierras. Arriba, yendo al cerro, allá es tierra que más que sea tierna, va haciendo bonito. Algunas tierras no. Algunas tierras caen, vencen, no quieren parar.*

*La arena también, acá no más hay arena. Eso es duro; la tierra no es dura, suavita de cavar. La arena es dura. Demora un poco más en traer. Se trae de un lado, vuelta de otro lado, así, para entreverar. De tres partes. Pisando, pisando se hace. Se pisa para un lado, para otro lado, unas cuantas vueltas. De ahí, se saca y hace.*

*Un mes, quince días, dejo que esté ahí tranquilito. Dejo adentro. Ahí está, de poco en poco. Ya voy a hacer otras cosas. Las ollas, aquí tranquilas están.*

*La boca se saca dando vuelta. Todito el día se pasa dando vuelta, nada más. De la primera forma. Después es de seguir de otra forma. En la tercera cogida después, vuelta, de otra forma.*

*¿En quichua? Boca se dice shimi. Shiminchir. De ahí,*

*huigsanchir, decimos todo el mundo y eso no creo que ha cambiado. Pacchar es cuando ya bocabajar. Ya se golpea ya en forma acabada. Después de acabada, ahora quieren bocabajar. Eso dicen en quichua pacchar.*

*Tiene que secar bonito, adentrito. Yo dejo que sequen hasta tres meses, cuatro meses. No tiene que irse ninguna olla al sol.*

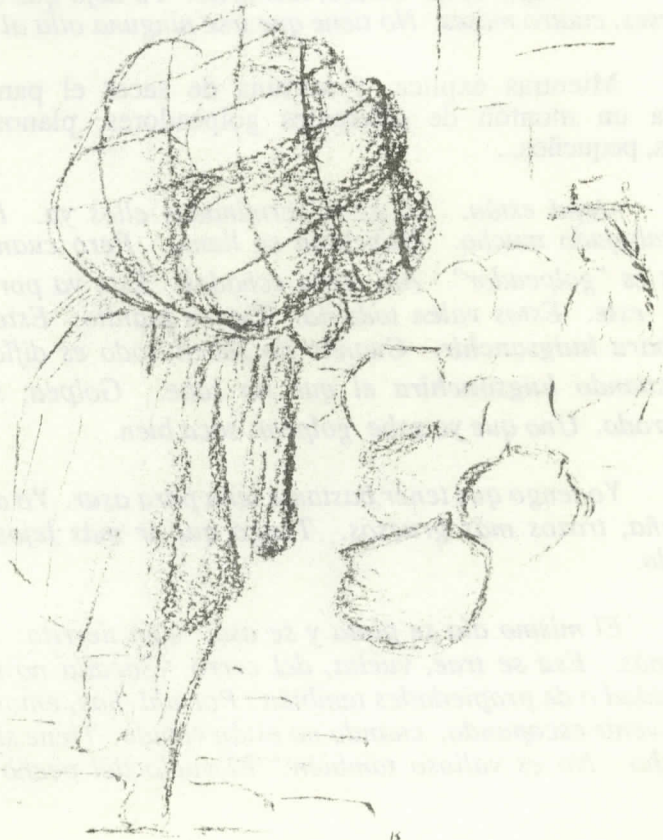
*Mientras explica, y termina de sacar el pan del horno, muestra un montón de diferentes golpeadores, planos, redondos, grandes, pequeños...*

*-Aquí están. Ya están terminados ellos ya. Inválidos ya. Han trabajado mucho. Huactana se llama. Pero cuando dicen en castilla es "golpeador". Ahí están echados. Este va por dentro, por afuera este. Estos valen todavía. Tienen planito. Este vale, como dicen para huigsanchir. Cuando no saben, todo es difícil. Huistus salen cuando hugsanchira el que no sabe. Golpea, saca huistu, desfigurado. Uno que ya sabe golpear, saca bien.*

*Yo tengo que tener bastante leña para asar. Yo aso bastante. Más leña, trozos más gruesos. Tengo que ir más lejos para venir trayendo.*

*El mismo día se pinta y se asa. Con tierrita. Con agüita. Nada más. Esa se trae, vuelta, del cerro. Sacada no más. De la Comunidad o de propiedades también. Por ahí hay, entonces ahí uno se va a venir escapando, cuando no están viendo. Tiene su dueño. No es mucho. No es valioso también. El vuelo del pecho no más, se pinta.*

*Para asar, buen sol y buen tiempo, buen viento se necesita. Un buen viento, soplando de un lado sólo. El viento una vez que baja de arriba, vuelve otra vez. Cuando hay manos, más rapidito hacen*



Llevando las ollas para venderlas

*quinar, seca rápido, y otros poniendo, colocando, otros poniendo leña. Uno por un lado, otro por otro lado. Uno solito no puede. Ya al dar vuelta la leña, ya están, pues, brillando la candela. Botando más, botando más, así. Viendo por atrás donde hay viento entonces. Para botar las ramas, ya, encima. De repente salen mal, por falta de leña o por no saber caldear, también. Si uno no sabe, si no es ligero, si no hay bastante gente...*

Con esto, se levanta la señora Carmen, coge una hoz y un saquillo.

-Yo ahora voy a coger yerbita para los animales...

*El perro le sigue por el caminito empinado hacia arriba. Se va con su paso ligero, erguida y segura en chompa verde y pollera roja...*

Donde la señora Tránsito reina una paz de las que se encuentra en pocas partes. La casa, pequeña, humilde y sin blanquear, es acogedora, escondida entre las chacras. En la minúscula huerta domina el aroma de la menta, pero hay también pampa-poleo, violeta, toronjil, hierbabuena...

La señora Tránsito tiene ya sus años, pero su trenza es gruesa y negra, lustrosa. Se lava el pelo con agüita de ciertos montes. Orgullosa, muestra la nueva llave de agua, cuidadosamente tapada con un trapo verde, y cuenta como todos trabajaron, piqueando, para traer el agua.

Ahora está ocupada, golpeando el trigo recién cortado que llena el protal. Sobre un trozo de madera, golpea las mieses con un palo para desprender los granos. Para cuando termine esa labor poder hacer el barro. La tierra ya está remojada en una olla rota y la arena buena guardada en un cántaro bien tapado.

*-Ahí está el barro. Tapado que no entre basura. Ahí*

podriendo está. Estoy queriendo pisar; con esto no puedo. Voy a mermar de estito primero, para uno siquiera criar dos pollitos, botarles siquiera para engañar. De ahí, vuelta, para guardar estos restitos para la siembra, para que haya para otro año. Voy a pasar esta semana haciendo. La otra semana voy a hacer ollitas.

Yo también, mujer sola, así vivo. Yo misma voy, con un saquillito; de arriba a venir cargando arena. ¿Quién más? Yo misma. Yo misma voy por arena, yo misma voy a traer barrito, yo misma voy por leña, yo misma piso, yo mismo hago todo. Por eso también, sí vivo.

Los hombres, algunos van a la Costa y algunos están ya fallecidos. Mi marido es veintidós años que murió. El era guapo. No sabía estar sentado. Yo sabía quedar cocinando. Yo no salía ni por hierba para el cuy. El nada, no hacía coger ni pico, ni nada. Ele, ahora quedo sola, ahora, vuelta, una misma trabaja. Breve, había marido, no hacía trabajar. El trabajaba. Ahora, así mujer sola, cojo pico... Así un marido bueno, como era mi marido, así ¿qué va a haber?

Cariño por el marido, un orgullo también pero ya sin dolor los recuerdos. Y valoriza, a pesar de la soledad y el trabajo, su libertad de mujer sola.

-A veces hay hombres pero algunos son malos, pegadores, eso no más digo, no hacen poner una ropita, nada. ¿Para qué? ¿Para qué casarse? No. No digo no más. Mis guaguas de repente me llaman. Puedo ir a la Costa. Ahí vengo demorando de repente un mes, dos meses, según lo que quiero. Si quiero volver, puedo volver. ¿Y casada para qué? En vida de casado, eso que no vienen breve, ahí pasa echado, y más da golpes, patadas, uno estar llorando. No vale. Breve, mío, era así que adonde va, igual sabía venir yo. Sabía ser de seguir igualito, venir igualito. Alhaja era

Se queda un ratito pensativa, pero como hace sol y tiene ollas ya secas, decide sacarlas al sol para que se calienten, para *quinar* y poder asar más tarde. No son tampoco muchas. Una docena de grandecitas. Otra de pequeñas, unas cazuelas...

*-Feria llena no vale para nada. Mucha ollas. Ahí venimos encargando. A veces venimos dejando barato, barato. Cuando no hay bastantes ollas, ahí se vende bien vendido.*

*Yo no hago grandes sino así chiquitos. Hago floreritos, hago cazuelitas, hago torteritas, así. Hago olletas, shilas, para chicha. Tinajas, yo no. Por la leña. Esos grandes quieren leña bastante. Si no, queda así, hecho marcas. No vale nada.*

*A mí me enseñó mi mamita. Mi hermanita, que falleció, esa sabía coger así un barro mismo -cuando yo no podía hacer- ha sabido botar así, ve. Aquí en el pelo botaba, así. Yo, así jalaba, así limpiándome, llorando, pues.*

La señora Tránsito se ríe y se sienta en el patio. Con un trapito va pintando la boca y el pecho de las ollas con la quina remojada en agua.

*-La tierra, secada bien, ahí se bota. Ahí remoja. Se hace sopita entreverando. No es uno sólo barro y la arena también ha de venir de dos, de tres huecos. Para que las ollitas sean de aguante, que duren. Nosotros mismos pisamos así, con la pata así, sacando lodo, así con changa. Una dos horitas, ya está. Bien pisado. De ahí se hace no más. No es mucho trabajo, no. Cuando uno no sabe hacer no más, es trabajo.*

*Estitas, cuando está soleado el día, se hace, habiendo barrito, veinte; así, maltoncitas. Grandecitas, cuatro. Las grandes no hace pronto. Las chiquitas se hacen pronto. Treinta se hace en el día. Más*

también. Pero ya habiendo a la mano, ya estando todos oreaditos bien. Ahí, bonito así, pongo haciendo la boquita, entonces hago la oreada. Después ya vengo a coger, jalando, jalando, a golpear. De ahí boto así en la pampita, a que oreen. Después en la sombrita, a secar. Hasta coger leña ya seca, pues.

Solo de eso, de coger el barro, la mano se hace basura. Es para mudar la ropita. Ponemos viejita para hacer. Un delantalcito así, que no se haga basura la pollera. Esta, así para ir por ahí para paseo...

Dice mientras saca del cuarto, con cierta vanidad, una pollera nueva, rosada, una blusa bordada con flores y lentejuelas, un paño verde. Esa es la ropa de paseo, de fiestas, para "estar elegantes".

-De repente voy a Azogues no más. Antes, yo sabía ir a pata, andando. Tuve una huambrita -ahora vive en la costa- a ella llevaba breve; sabía amanecer ahí pasando arriba de Charasol, en Ingaloma. Y cuando yo llego al mercado, la puerta aun no abren. Ahora hay ladrones, que en breve no había, pues. Iba una mujer sola, iba nomás.

Domingos iba para Paute. Ahora, mujer sola, no voy nada. No voy ya. Lejos está. Tanto de andar. Ahora, voy haciéndome ociosa...

Iba a Déleg, a Ricaurte. A pata, andando. ¡Puh! Mi marido sabía ir adelante para pedir posada. Yo, con los huahuas, sufría. Yo sabía ir cargando ollitas, y encima el guagua. Andando. Una señora dice: "Trae para ayudar". Yo doy, cushilla. ¡Qué guagua! ¡No quiere parar de llorar! Yo misma amarcaba. Así voy sudando. Trabajo es. Y guaguas, hay tantos. ¿Míos? Dos están muertos, cinco viven. Así mueren las guaguas que ya así Taita Diosito mismo ya ha de llevar, pues. Hace venir hinchar. Hinchar el piecito. No hay remedio... Nietitos, ¡Puh! bastantes. Por eso mismo digo, hay

harto guaguito. Taita Diosito oye lo que cuento, no estoy mintiendo. Jodido es vivir con guaguas. Se hacen grandecitos, entonces ya andan, ya anda,n así ya. Ya se hacen más grandes, ya van para la Costa.

En breves tiempos no han sabido ir, ahora en estos tiempos se van de sirvientas también a Cuenca a servir. Para ganar. Breve, yo no salgo. No, yo no. ¡Qué he de salir! ¿Dónde? Nada. Ahora,



Madre e hija



*nosotros somos del campo. Vivido en el campo, vuelta, la ciudad qué va a valer. No ves que viviendo en el campo, es uno criando un cuicito, un conejito. Hay hierbitas para coger no más. Y voy para ciudad, es todo por plata. Así, enseñados en el campo, así ya nosotros vivimos ya. Ya con el milagro de Dios. Maicito tengo para comer. Nosotros aquí no estamos vendiendo. Para comer tenemos guardado. Nosotros compramos papitas, habitas, alverjitas. Bueno, eso también, sembrando, sí da. Compramos salcita, panelita, todo eso.*

Empieza a llevar las ollas -ahora de un rojo brillante- a la pampa, para asarlas detrás de la casa. Cementerio de ollas rotas en asadas anteriores amontonadas alrededor de ese pedacito de tierra bien barrida. Antes de empezar a colocar las ollas, la señora Tránsito trae de la casa un pedazo de ramo bendito.

*-Así, pidiendo que ayude, tengo Mama de Cisne. "Taita Diosito de alto del Cielo; Mamita Virgen Dolorosa" -así nombrando- Virgen del Cisne, ca, es milagrosa. Mama milagrosa. Yo, así voy donde quiera, yo echo llave, yo digo: "Mamita Virgen" adentro, "Voy a volver" digo. Así voy saliendo. "Mama Virgen" vuelta, digo ya, "Ha de venir algunos, viniendo a dar golpes en la puerta, ahí darás un silbo" digo yo. "No está aquí, dirás" digo. "Ya avanzo" así digo. ¡Qué voy a llegar callada, muda, Taita Dios ha dado palabra. De ahí ya llego, no tengo luz, voy a decir. Tengo dos candelcitos, esos amanecen no más, prendiditos. Con kérex. Sin amanecer adentro la candela, sin luz, entonces yo no he ido a dormir. ¡No ves que da miedo?*

Desde donde asa la señora Tránsito hay una hermosa vista, con el Cojitambo al fondo. Pero se ven unas feas nubes negras por el horizonte. Temiendo lluvia, la señora Tránsito se apresura coloncando las ollas.

Delgadita, ligera como una ardilla, corre de un lado para otro. Pone las ollas grandes en círculo, las bocas para adentro, y apoyadas sobre unos tiestos.

Las cargas de leña esperan, ya secas.

Cubre con ramas y pone las ollas chicas encima. Más ramas. Luego hay que tapar el cobertizo de los puercos con ramas frescas de *huahuisay* que no se encienden fácilmente. Las viejas ollas rotas sirven también como muro de protección por el lado de la casa. Ya está. El viento sopla fuerte desde el cerro y pronto se alzan grandes llamas rojas en la tarde soleada. El calor es intenso, la señora Tránsito casi se pierde entre el humo mientras va botando más ramas encima, alimentando, "acompañando" el fuego.

Muy pocas personas de las que pasan por las plazas de Cuenca -el jueves- o de Azogues -el sábado-, saben que esas campesinas, sentadas ahí, un poco tímidas al parecer, bajo sus sombreros, con los montones de ollas pintadas de rojo, son portadoras de una tradición artesanal única, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

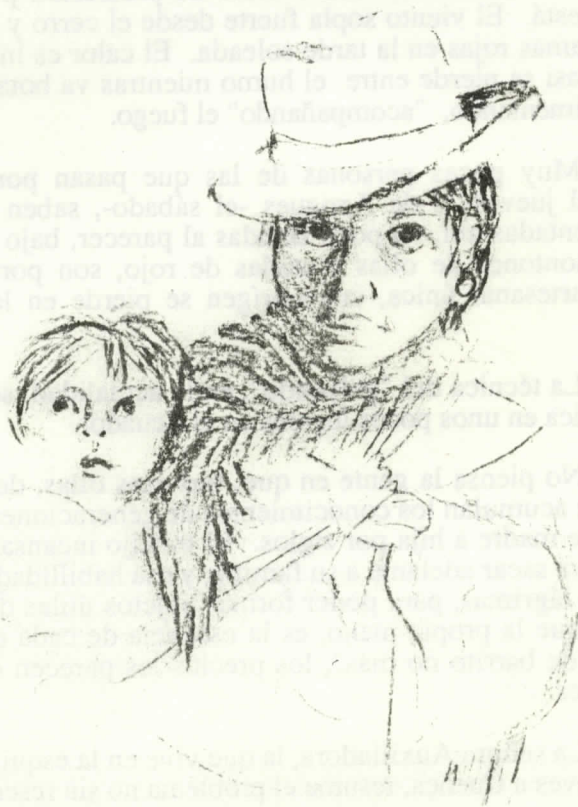
La técnica del "golpeado", en la actualidad, solo subsiste, en toda América en unos pocos lugares en el Ecuador.

No piensa la gente en que, tras esas ollas, de apariencia tan sencilla, se acumulan los conocimientos de generaciones de mujeres, la herencia de madre a hija por siglos. El trabajo incansable de la mujer alfarera para sacar adelante a su familia, y esa habilidad, adquirida con esfuerzo y lágrimas, para poder formar objetos útiles de la arcilla con poco más que la propia mano, es la esencia de cada olla. Como las ollas son "de barrito no más", los precios les parecen excesivos a los compradores.

La señora Auxiliadora, la que vive en la esquina del parque y va cada jueves a Cuenca, resume el problema no sin resentimiento:

*-Ahora, -dicen- cogiendo lodo de hacer no más, bien fácil, y cogen plata. Dicen, muy barato quieren. ¡Qué va, pues, a ser eso! Jodida la vida. ¡Ojalá fuera de coger plata bien fácil! No, pues, no es cualquier lodo. Otros piensan que cogen de cualquier lodo, de hacer no*

más. No. Poner tierra que remoje. Arena. Y ahí mismo pisar con el pie. Bien sucio es de hacer. No es ni limpio aquí, nada. Bien sucio. Nosotros también cargamos. Cargaditas de toda cosa mismo. De ahí nos ponemos a hacer. Y eso, todavía, vuelta, de ir cargando ollas para



Dos hermanas

vender. Un mundo de trabajo. Con otro oficio estuviera una mujer siquiera tranquila. No tenemos más oficio, vivimos así. Así, mientras vivir. Esto ya, mucho aprender, tenemos ya hasta la muerte. ¿Y qué ganamos? No ganamos nada. ¿Si acaba la leña? Adiós, ya. Ya no hemos de hacer ya. ¿De qué coger? Entonces ahí ya hemos de morir, pues, ya.

*Los renacientes también, ahora, están aprendiendo a tejer sombreros. No quieren aprender. Porque es mucho trabajo, y ¿qué cogemos? Nada no cogemos.*

Es natural que la gente de Jatumpamba, como cualquier otra, persiga un mejor nivel de vida, mayor comodidad material, educación para sus hijos y una participación plena en la sociedad.

Sin embargo, sería de lamentar, lamentable si en este proceso social, justo e inevitable, se perdiera una manifestación tan valiosa de la tradicional cultura material del Ecuador, como es la alfarería de Jatumpamba. ●

# Bibliografía

- Comunidec, (1987) Proyecto de Cerámica. Comunidad de Jatumpamba. Estrategia de apoyo.
- HOLM, Olaf. (1961)  
La técnica alfarera de Jatumpamba (Ecuador). Cuaderno de Historia y Arqueología. Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas No. 27. Guayaquil
- MALO DE RAMIREZ, Gloria (1969)  
Alfarería: Las ollas de barro de San Miguel de Porotos. Revista del Instituto Azuayo de Folklore No. 3. Cuenca.
- SJÖMAN, Lena (1989)  
Jatumpamba - Las alfareras, Catálogo exposición FPR. Cuenca.
- CIDAP,  
La Cultura Popular en el Ecuador tomo I, Azuay 1983
- GALLEGOS, Fr. Gaspar, "Relación de San Francisco de Peleusí de Azogue".

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos, recopilación. Relaciones geográficas de Indias, tomo III Madrid 1965, pp. 274-278.

JIMENEZ DE PUNIN, Dolores  
La cerámica de Cera, Loja, 1977

RYE, Owen S.  
Pottery Technology, Manuals on Archaeology 4, Washington, 1981

TELLO, Julio  
"Tecnología y morfología alfarera y la cerámica mochica" En: Roger Ravines, comp. Tecnología Andina, Lima, 1978 pp. 415-473 ●

# Vocabulario

- Alhajito** = Diminutivo de "alhaja" que se aplica con el sentido de: "lindo", "bonito".
- Alverja** = Arveja
- A pata** = Caminar a pie
- Ca** = Interjección de énfasis, de afirmación
- Cushilla** = Feliz, contento, alegre, dichoso
- Chambas** = Terrón con césped. (Darío Guevara). Pedazos de tierra apelmazada.
- Huahuisay** = Arbol de la zona (Podocarpus taxifolia)(Luis Cordero)
- Huactana (Huagtana)** = "Golpeador" del quichua golpear, pegar

<b>Huagra</b>	= Ganado
<b>Huambra</b>	= En su significación quichua es niño, joven de poca edad, en el castellano vulgar es soltero o soltera... (Darío Guevara)
<b>Huambrita</b>	= Diminutivo de huambra
<b>Huigsanchir</b>	= Hacer la barriga de la olla
<b>huigsa</b>	= barriga
<b>n</b>	= infijo de pronunciación
<b>chi</b>	= sufijo quichua que denota el "hacer"
<b>r</b>	= sufijo infinitivo castellano (Lena Sjöman)
<b>Huistu</b>	= Torcido
<b>Jacuquinana</b>	= Invitación a "quinar", pintar las ollas con el engobe rojo o quina. (Lena Sjöman)
<b>Llambur</b>	= Derivado del adjetivo quichua "llampu" = liso, es el proceso de alisar la olla (Lena Sjöman)
<b>Maltoncito</b>	= De tamaño mediano (Darío Guevara)
<b>No estar de balde</b>	= No estar ocioso
<b>Ñuto</b>	= Polvo; menudo, diminuto, pequeño. (Glauco Torres)
<b>Ñutito</b>	= Diminutivo de ñuto
<b>Pacacho</b>	= Arbol de la zona



- Pacchar (Pagchar)** = Poner a la olla boca abajo, "boca-bajar" (Lena Sjöman)
- Quina** = Engobe rojo para pintar las ollas. (Lena Sjöman)
- Quinar** = Engobar con quina. (Lena Sjöman)
- Shila** = Olleta, jarra, de barro, ordinariamente usada para la venta de la chicha (Luis Cordero)
- Shiminchir**
- shimi** = boca
- n** = infijo de pronunciación
- chi** = sufijo quichua que denota el "hacer"
- r** = sufijo infinitivo castellano
- = shiminchir es pues, "hacer la boca" de la olla. (Lena Sjöman)
- Shimita ruranalla** = "Hacer la boca"
- shimi** = boca
- ta** = sufijo objeto de acusativo
- rurana** = verbo hacer
- lla** = sufijo diminutivo
- Tullpa** = Piedra de fogón; hogar, fogón; (Glauco Torres)
- Tullpita** = Diminutivo de tullpa ①

## PUBLICACIONES

Nuestras publicaciones son, todas, resultado de investigaciones realizadas y procuran llegar al mayor número de personas: especialistas, lectores comunes, niños, etc; por ello junto a libros especializados, producimos audiovisuales didácticos o cuadernos de divulgación de aspectos específicos de las artesanías o de la cultura popular.

### **Libros:**

Expresión Estética Popular de Cuenca, II Tomos  
La Pintura Popular del Carmen  
El Diseño en una Sociedad en Cambio  
Bibliografía Ecuatoriana de Artesanías y Artes Populares  
El Folclor que yo viví  
Paños de Gualaceo  
Tejiendo la Vida...Las Artesanías de la Paja Toquilla en el Ecuador  
Joyería del Azuay  
Textiles y tintes  
Tecnología y artesanías  
Creación: el arte popular en el Museo Comunidad de Chordeleg  
La Cultura Popular en el Ecuador: Tomo I, Azuay  
La Cultura Popular en el Ecuador: Tomo II, Cotopaxi  
La Cultura Popular en el Ecuador: Tomo III, Bolívar  
La Cultura Popular en el Ecuador: Tomo IV, Esmeraldas  
La Cultura Popular en el Ecuador: Tomo V, Imbabura

### **Cuadernos de Cultura Popular:**

La Navidad; El Traje Popular Ecuatoriano; El Ikat; Chordeleg; Panes Tradicionales de Cuenca; Mi Cuaderno de Cultura Popular; ¿Qué es la Cultura Popular?; Nosotros los Artesanos; Nuestros Cuentos; La Caja Ronca; Dulces de Corpus; La Pirotecnia; Jatumpamba, tierra de alfareras.

### **Cuadernos para niños:**

Un encuentro en Gualaceo

### **Boletines Informativos:**

11 números

### **Revista Artesanías de América:**

Números 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, y 28.

### **Audiovisuales:**

Vigencia de las Artesanías; Paños de Gualaceo; El Pase del Niño; Arte y Artesanías en las Tierras del Tigua; Esmeraldas: Artesanos y Naturaleza; Artesanías en la Provincia del Pastaza; Artesanías de la Paja Toquilla; Ventana a la Colonia: Pintura Popular del Carmen; Buscando Caminos: Breve historia del Museo Comunidad de Chordeleg; Ecuador: diseño y tradición.